

Cómo Renacer= ser salvo = ser hijo de Dios Parte Cuatro

En el segmento anterior vimos la importancia de la creer. Ahora veamos en el mismísimo contexto de Romanos 10 pero en el versículo once lo que dice la Palabra de Dios:

Romanos 10:11:

Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

Aquí no dice todo aquel que “a él confesare”, sino que dice: “en él creyere”.

1 Tesalonicenses 2:13:

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

La Palabra de Dios actúa en los que creen, en los creyentes no en los incrédulos.

Hebreos 4:2:

Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, [¿por qué no les aprovechó?] por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

La Palabra siempre es provechosa. No les aprovechó a ellos porque cuando la oyeron no la acompañaron con fe.

Romanos 10:17:

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Ahí dice oír, no obstante usted, si está leyendo este versículo, no lo está oyendo, lógicamente lo está leyendo. Si en lugar de oír la Palabra de Dios en Romanos 10:9, usted hubiese leído el versículo y lo hubiese creído, igual hubiese producido el mismo maravilloso resultado: **¡usted hubiese sido hecho salvo!**

El versículo diecisiete, en todo caso, bien podría estar colocado antes del versículo nueve pues la fe viene por el oír, de manera que oír la Palabra

de Dios en lo referente a Cristo viene antes de creer que es el Señor y confesar que Dios le levantó de los muertos.

Un poco más arriba de este versículo, en el mismo capítulo pero el versículo 11 dice:

11Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

Eso dice la Escritura y para saber eso usted tiene que haberla leído o la tiene que haber oído. De un modo u otro, cuando la cree, no es avergonzado.

Efesios 3:1-4:

1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; 2 si es que habéis **oído** de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; 3 que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he **escrito** brevemente, 4 **leyendo** lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo

Ya sea que los efesios hayan leído o escuchado de la administración de la gracia; ellos podían entender cuál era el conocimiento de Pablo en el misterio de Cristo. La Palabra de Dios está escrita y eso asegura que ya sea que usted la lea o que se la lean, si la cree la vivirá, por consiguiente usted recibirá los beneficios.

Varias veces el mismo Señor Jesucristo preguntó a la gente si habían leído tal o cual cosa del Antiguo Testamento, pues ya sea que lo hubiesen leído o lo hubiesen escuchado de otros labios (por ejemplo si hubiesen sido analfabetos), la Palabra es la Palabra y actúa en quienes la creen.

Mateo 12:1-5:

1 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. 2 Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo. 3 Pero él les dijo: ¿No habéis **leído** lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; 4 cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? 5 ¿O no habéis **leído** en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?

Jesús había leído este registro del Antiguo Testamento y había entendido y por lo tanto creído (es decir actuado) lo que la Palabra decía, entonces

no le preocupaba que sus discípulos comieran espigas en el día de reposo. La creencia de Jesús se basaba en la Palabra que él conocía con independencia que la hubiese leído u oído.

Mateo 19:3 y 4:

3 Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? 4 El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis **leído** que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo.

Marcos 12:10:

¿Ni aun esta escritura habéis **leído**: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.

Romanos 10:15:

¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Ya sea que uno lea o “que le digan” (o sea: que la oiga) la Palabra de Dios, es mediante esa Palabra que nos viene la fe.

Romanos 10:17:

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Hay varios textos griegos¹ que en lugar de traducir la última cláusula como “por la Palabra de Dios” la traducen “por la Palabra de Cristo” y tiene sentido, pues lo que hay que creer para poder ser salvo es la Palabra de Dios en lo que respecta a Su hijo, Su Cristo, quien Él resucitó de los muertos. Otras versiones han traducido así:

... y ese oír viene a través del mensaje acerca de Cristo².

... y lo que es escuchado viene por la predicación de Cristo³.

... por la predicación [del mensaje que vino de los labios] de Cristo⁴.

...y el mensaje es la palabra de Cristo⁵.

1 Corintios 1:21:

¹ Los textos son los de Lachmann, Tischendorf, Tregelles y Alford Según Berry George Ricker, *The Interlinear Literal Translation of The Greek New Testament*, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan EEUUA., 1977. Página 423

² Vaughan, Curtis, *The Bible from 26 Translations*. Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, EEUUA. 1985. Página 2268. The New Testament, An American Translation (Edgar J. Godspeed)

³ Ob. Cit. *26 Translations*. The Revised Standard Version

⁴ Ob. Cit. *26 Translations*. The Amplified New Testament

⁵ Ob. Cit. *26 Translations*. The New Testament in Modern English (J. B. Phillips)

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar [sōzō] a los creyentes por la locura de la predicación.

En lo que más tenemos que concentrarnos como hijos de Dios que somos que al menos una vez dijimos (o más bien nuestras acciones hicieron público) que Jesús es nuestro señor, es en anunciar la Palabra de Dios en lo referente a Cristo. Aquí dice que a Dios le agradó salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Eso también lo bendecía a Pablo; aún en medio de luchas intestinas entre hijos de Dios con la mente no renovada a la Palabra.

Filipenses 1:15-22:

15 Algunos, a la verdad, **predican a Cristo** por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. 16 Los unos **anuncian a Cristo** por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; 17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. 18 ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, **Cristo es anunciado**; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

Esto tenemos que hacer pero sinceramente, sin contiendas, anunciar a Cristo, y en hacerlo nosotros y en que lo hagan nuestros hermanos en Cristo nos tenemos que gozar. Predicamos la Palabra de Dios en lo concerniente a Cristo y haciéndolo, quienes crean y confiesen, Dios los hace Sus hijos.

Regresando a Romanos diez, versículo diecisiete, que ahora tenemos bajo la lupa, Bullinger dice que hay una figura que se llama Anadiplosis⁶ que es la repetición de la misma palabra o frase al final de una cláusula y al comienzo de la siguiente. En este registro se da en "...por el oír, y el oír por..."

Romanos 10:17:

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Cada vez que Dios usa una figura, lo hace, para llamar nuestra atención. Aquí nos la llama para que entendamos perfectamente que lo que hay que oír para tener fe es la Palabra de Dios.

Cuando la Anadiplosis se repite la figura se llama Climax o Gradación⁷. Son varias Anadiplosis y llama aún más la atención.

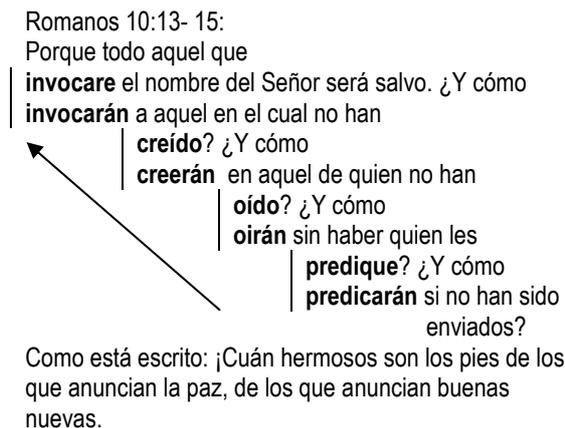
Romanos 10:13-15:

⁶ Ob. Cit. *Figuras de Dicción...* Página 225

⁷ Ob. Cit. *Figuras de Dicción...* Página 229

13 porque todo aquel que **invocare** el nombre del Señor, será salvo.
14 ¿Cómo, pues, **invocarán** a aquel en el cual no han **creído**? ¿Y cómo **creerán** en aquel de quien no han **oído**? ¿Y cómo **oirán** sin haber quien les **predique**? 15 ¿Y cómo **predicarán** si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

En este versículo se presenta un Climax que podemos ver en el cuadro siguiente:



Este es uno de los aspectos prácticos del ser hijo de Dios. Usted nace de sus padres terrenales para vivir y renace de su Padre celestial para servir Su Palabra a la gente. ¡Usted es hijo! No necesita una invitación especial para hablar Su Palabra. Si usted no lo hace, ¿quién lo hará? Cuando usted predica, ellos oyen y cuando oyen y creen, invocan al Señor y son hechos salvos. ¡Usted es muy importante!

Hechos 16:30-32:
30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?
31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. 32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

Pablo y Silas fueron enviados por Dios y les predicaron la Palabra que estos filipenses oyeron y creyeron, por lo tanto invocaron el nombre del Señor y fueron salvos.

Romanos 10:9:
Que si confesares **con tu boca que Jesús es el Señor**, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

| Con tu boca que Jesús es el Señor

Cuando decimos la palabra boca no siempre nos referimos a “la abertura inicial del tubo digestivo”. También es usada de manera figurada como por ejemplo cuando decimos “tiene cinco bocas para alimentar”. Eso es un uso figurado pues el literal sería que tiene cinco personas a quienes darles de comer. En la Biblia también se usa figuradamente, por eso digo que puede que la confesión empiece con la boca pero no termina con la boca. La boca es tan sólo una parte que representa un todo. Ocurre que la boca es el “instrumento” mediante el cual, el ser humano verbaliza su alma y corazón. En este caso la persona lo confiesa con total conocimiento y creencia de quién se trata aquel a quien está confesando.

Muchas veces la Palabra de Dios usa lenguaje figurado para que la imagen que produce en nuestra mente haga claro el concepto y esto hace no solamente con la boca.

Romanos 10:15:

¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito:
¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

¿Qué ocurre aquí? Los pies del que anuncia la paz y buenas nuevas son hermosos, ¿pero qué hay con el resto del cuerpo? ¿No es hermoso también? Lo que pasa es que con los pies uno llega a las personas con la Palabra de Dios. Uno se desplaza hacia ellos usando sus pies, pero quien es realmente hermoso es el dueño de los pies que lleva la Palabra para que la gente la crea. Esta, como todas las figuras, es muy eficiente porque nos proveen una imagen mental muy concreta tal que no nos queda ninguna duda.

Proverbios 12:22:

Los labios mentirosos son abominación a Jehová; Pero los que hacen verdad son su contentamiento.

Nuevamente son los “dueños de los labios” que son mentirosos o hacen verdad.

Salmos 5:9:

Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; Sus entrañas son maldad, Sepulcro abierto es su garganta, Con su lengua hablan lisonjas.

Boca, entrañas, garganta y lengua. Podría decir simplemente que son unos mentirosos, malvados, farsantes... Pero no. Usa una figura que nos da una imagen vívida de maldad en esta gente. Esta figura nos brinda la verdad que quiere expresar de una manera audiovisual.

Isaías 59:7:

Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.

Lógicamente los pies corren al mal y se apresuran para derramar sangre inocente pero no van solos, van con la persona a quien representan. La persona toda hace esto, donde van sus pies va también él a hacer estas maldades.

Éxodo 4:16:

Y él [Aarón] hablará por ti al pueblo; él te será a ti [Moisés] en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.

¡Qué maravillosa imagen nos pinta de Aarón el hermano de Moisés! El sería quien manifestaría al faraón lo que Dios le revelaba a Su hombre que le fuera dicho al rey de Egipto.

En Romanos es la persona quien confiesa con su boca que Jesús es el Señor. No es la boca que confiesa la que renace. El dueño de la boca es quien renace del espíritu de Dios cuando hace eso.

Esa confesión está precisamente apuntada a que Jesús es el Señor y que a ese Señor; Dios le levantó de los muertos. Recordemos que a quien confesamos con nuestra boca no existió simplemente sino que fue el hijo de Dios, Su Cristo, ungido para ser el rey del Reino venidero y que en ningún otro hay salvación.

Lo que usted confiesa con su boca es que Jesús es el Señor. Dios lo hizo Señor y Cristo. El redentor no se autoproclamó como tal, Dios lo hizo y lo proclamó para que todos sepan ciertísimamente.

Hechos 2:36:

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, **Dios le ha hecho** Señor y Cristo.

Aunque usted no sea de la casa de Israel, sépalo usted también que fue Dios su Padre Quien produjo que él fuera Señor y Cristo. Este es el Señor que confesamos con todo nuestro ser.

Romanos 1:1-4:

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, 4 que fue

declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.

Este Evangelio en el que tenemos que creer, es acerca del hijo de Dios que es nuestro Señor una vez que lo confesamos y que sigue siendo nuestro Señor si lo seguimos haciendo nuestro Señor. Ese Jesús, y no otro, era del linaje de David según la carne y fue declarado hijo de Dios y no sólo eso sino hijo de Dios con poder por algo que hizo Dios con él: que lo resucitó de los muertos.

1 Pedro 1:3-5:

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, 4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, 5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

¿Ve? Dios nos hizo renacer. Usted no renació por usted mismo confesando y creyendo. Dios NOS hizo renacer y pudo hacerlo porque antes resucitó a Jesucristo de los muertos. Ese es el poder y amor de Dios por todos nosotros. La de Jesucristo no fue una auto-resurrección. Dios lo resucitó de los muertos y Quien detenta tal poder, también puede hacernos renacer y regalarnos un “asiento” cuando se manifieste completamente tal salvación en el tiempo postrero, cuando regrese Cristo a buscarnos.

A este Jesús confesamos como Señor con nuestro ser entero. Todo nosotros declara públicamente que él es nuestro Señor.



Marcos 16:15